

EL LINCOLN.



AÑO I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 11 DE 1865.

NÚM. 6.



EL LINCOLN.

Los órganos de la publicación aumentan en razón directa del progreso político e intelectual que los pueblos desarrollan en sí.

Se fundan sociedades políticas, sociedades literarias, sociedades de instrucción, i todas ellas hacen aparecer inmediatamente algun periódico que dé a luz su marcha i sus ideas.

Una sociedad que ha pasado por mil vicisitudes, que ha encontrado el apoyo de los hombres patriotas i jenerosos i que ha tenido que vencer los obstáculos presentados por la ignorancia i por la mala fé, la *Sociedad de Instrucción Primaria*, golpea hoy a las puertas de la sociedad santiaguina para que conozca el camino que en adelante ha de seguir, para crear en la clase obrera el amor a los hábitos del trabajo, de la moralidad i de la instrucción, i solo pide en cambio un pequeño contingente que se destinará tambien al fomento de su institución.

El Boletín de la *Sociedad de Instrucción Primaria* está llamado a desempeñar una alta i noble misión en esas clases de nuestro sistema social tan desgraciadas hasta ahora por la inercia o el egoismo de los que, colocados en una esfera superior, llevan en sí mismos la obligación de contribuir con todas sus esfuerzos a desterrar la ociosidad i a sembrar la semilla de las buenas costumbres en nuestro desdichado pueblo.

La caridad no debe atender a las necesidades corporales únicamente. Hai otras necesidades de mas importancia i que ejercen mayor influencia en los destinos de los pueblos. Jesus mismo lo dijo: "el hombre no vive de pan únicamente," porque en el hombre hai otro ser infinitamente superior a la materia, que no se alimenta sino de ideas.

La filantropía bien entendida debe abrazar en su esfera de acción

no solo las necesidades materiales, sino tambien las intelectuales.

La verdadera libertad i la verdadera democracia exigen del hombre un completo conocimiento de sus derechos i deberes, ya considerados en absoluto o ya con relación al gobierno constituido. En las monarquías absolutas, donde solo una pequeñísima porción de favorecidos tiene injerencia en la cosa pública, i en toda clase de monarquías, es muy poco necesario ese cabal conocimiento de deberes i derechos, i la posesión de esos conocimientos conduce inevitablemente a una justísima revolución, cuyo éxito no siempre favorece a la justicia. En el interes mismo de esos gobiernos que pisotean descaradamente la dignidad humana, está el impedir por todos los medios posibles que el hombre conozca sus derechos, así como en Roma se tomaban escrupulosas precauciones para que nunca los esclavos llegaran a saber su número total.

Por el contrario, en las repúblicas democráticas, donde todos i cada uno tienen no solo el derecho sino la obligación de velar por la cosa pública i de contribuir con todas sus fuerzas a su mayor progreso i adelanto, allí la instrucción es un requisito esencial, porque si ella falta, todo se desquicia i se produce un terrible desbordamiento de pasiones encontradas i de mezquinos intereses personales.

La Francia, oprimida desde hacia tiempo por el insultante despotismo de Luis XIV, escandalizada por las inmundicias de Luis XV i por su gobierno de Mesalinas cortesanas, gozó de alguna libertad bajo Luis XVI i aprendió a conocer, gracias a la Asamblea Constituyente, que el derecho de mandar reside esencial i orijiniariamente en la nación. Por una súbita conmoción, se operó una transición violenta del estado mas despótico al mas libre, que no tardó en llegar a ser anárquico.

Los enemigos de las repúblicas, han querido sacar de aquí un fuerte argumento en contra de ellas.

— ¡Esa libertad conduce a la anarquía! nos dicen siempre i nos muestran el triste ejemplo de la primera Francia revolucionaria.

La Francia todavia no estaba preparada para operar en su constitución política i social un trastorno como el que efectuó. El pueblo era ignorante todavia; aun dominaba el clero que tan inmensos daños puede inferir a las naciones siempre que extralimita la órbita de su deber.

Hai mas todavia: la Francia republicana de 1848 no cometió ninguno de esos sangrientos crímenes que enrojecieron la frente de los revolucionarios de 1789.

¿por qué?

Porque los franceses de 1848 habian recibido de sus padres hermosas lecciones de libertad i, a pesar del Imperio i de la Restauración, puede decirse que habian sido educados en ella.

Igual cosa sucede con las Repúblicas Americanas devoradas por tanto tiempo por incesantes guerras civiles. Acostumbrados a los viciosos hábitos de la monarquía española, completamente desprovistas de la menor ilustración, el repentino cambio de gobierno, que minaba por su base la sociedad antigua, no pudo ser soportado con tranquilidad, i aparecieron tremendas convulsiones que parecian amenazar la existencia republicana, pero que no eran mas que el resultado natural de tan violenta transición.

Por esto es que el primer esfuerzo de los políticos demócratas ha de ser dirigido a la instrucción de la clase obrera i de las masas proletarias.

El filántropo i el político se dirijen a un mismo fin, pero por diversas consideraciones.

Aquel por hacer el bien únicamente.

Este por llegar a fundar la verda-

dera república, lo que tambien es hacer el bien.

Por todas estas consideraciones no podemos ménos de felicitar sinceramente la aparicion del *Boletín de la Sociedad de Instruccion Primaria*, i desear que consiga el santo objeto que se propone.

Los éxtasis del alma.

Hai en la vida del hombre horas serenas, por no decir felices, que forman el compendio de la dicha humana; horas en que un dulce i misterioso vértigo se apodera de su alma i su corazon para trasladarlos a una nueva esfera. Esfera que no reconoce límites; divina por sus creaciones, poética por sus perspectivas, i en todo superior a la naturaleza.

En esas horas el hombre se despoja de sus miserias, sacudè el polvo que abate sus sienas, para sumerjirse en una profunda meditacion; meditacion que lo eleva en alas de su corazon o pensamiento hasta el trono de un Ente desconocido, pero adorado; la creatura se crea entónces, por decirlo así, los éxtasis del alma.

Pero estos éxtasis tienen por orijen los dos grandes caracteres o distintivo de la humanidad: la ciencia i el amor.

La divina filosofia al abrirnos sus pájinas de oro nos muestra un vasto campo, para que ejercitemos nuestras facultades espirituales en las profundas contemplaciones; al mismo tiempo que templa nuestra alma en un vigor hasta entónces desconocido. Ella es la que nos inspira un profundo desden por los objetos de la vida, nos enseña a conocer las cosas, así como a apreciarlas por su verdadero mérito; en una palabra, nos proporciona el elixir de la felicidad.

Mas no solo el filósofo goza de esos dulces éxtasis del alma, de esos gratos olvidos del mundo; tambien todo jénero de sabios, i los mortales dichosos poseídos de un amor bello, ardiente i verdadero.

¡Cuán grandioso no nos parece el filósofo absorto en graves meditaciones! Sentado en su capa en medio de los bosques indaga, llena la mente de un indefinible anhelo, ora los misterios del sepulcro, ora las causas del mísero destino del hombre; ora el orijen de la existencia de un Dios eterno. Pero la dicha de ese filósofo es superior a nuestra admiracion; porque sus facultades intelectuales se encuentran embargadas por los sublimes éxtasis del alma. No escucha otro eco que el de su pensamiento, ni otra voz que la de su corazon! Si su cerebro se fatiga, una fuerza divina sostiene su voluntad i le hace arrostrar impertérrito la lucha de su espíritu.

Por otro lado podemos contemplar al as-

trónomo, que, con el ojo unido a su telescopio, cual la artificiosa abeja en las hojas del amaranto, estudia los movimientos rotatorios de los planetas, la órbita en que jira la tierra, la causa de los eclipses, los fenómenos celestes; i ese sabio, en esos momentos, nada tiene de humano: su imaginacion, su alma entera se ha separado, por decirlo así, de su cuerpo para extasiarse en las rejiones de la ciencia. Vamos a tomarnos la libertad de copiar íntegra, para confirmar nuestras aserciones, una fábula, pero cuyo pensamiento, cuya moral es verdadera:

EL ASTRÓNOMO I EL MENDIGO (1).

(Imitacion del alemán.)

Observaba un astrónomo un lucero,
Poniendo en estudiarle tal ahinco,
Que le pidió limosna ¡un perdiosero!
Una vez i otra vez, tres, cuatro i cinco;
I él con anteojo en mano,
Haciéndole a la estrella puntería
Ni vió ni oyó siquiera al que pedía.
El pobre al cabo tócale en el hombro
I le dice: Señor, ménos lejano
Teneis algun objeto,
(Perdonad, os suplico si os inquieto),
Bien digno de atencion para un Cristiano.

Contemplad en buena hora con asombro
El seductor enjambre,
Que allá por lo alto forman las estrellas;
Mas no olvideis tan embebido en ellas,
Que abajo hai pobres que perecen de hambre.

Empero tenemos a Arquímedes, al matemático siracusano, cuyo solo nombre hará debidamente su elogio, que estando absorto en la resolucion de un problema de geometría no percibía, aun las amenazas de la muerte, la que recibió estasiado en su profunda contemplacion.

De los éxtasis del alma participa tambien el historiador que, olvidando las esperanzas terrenales, i sentado al lado del escritorio de su gabinete, recorre las edades, i con mente atrevida, interroga el destino de los siglos pasados.

Pero esos felices éxtasis toman toda su dulzura i ternesa, su lisonjera atraccion, cuando expresan los sentimientos apasionados i puros del corazon. Es entónces cuando el hombre se siente completamente feliz.

¡Qué espectáculo mas curioso, al par que celestial i tierno, que el que presentan dos cándidos i puros amantes!

El éxtasis del alma se apodera de sus senos, de sus lábios, en una palabra, de sus seres. No anhelan, no respiran ni sienten otra cosa que aquella que tiene por nombre divino: amor!!!

Los antiguos griegos interpretaron

(1) Esta fábula es del distinguido i contemporáneo literato español, don J. E. Hartzenbusch.

bien esta verdad con su historia mítica de Polifemo, Acis i Galatea. El celoso mónstruo cansado de recibir desdenes de la linda boca de su amada, logró la oportuna ocasion en que la bella Galatea estaba divina en los brazos de su querido Acis que la miraba extasiado, para arrojarles un peñasco; que causó la muerte al malogrado amante i la desdicha eterna a Galatea.

Estos éxtasis fecundos en un alma pura, le causan tan ricas ilusiones, tan tiernos sentimientos, que todos los idiomas de la tierra no bastarian para expresar su injenua tranquilidad. Esa música melodiosa i estraña que en esas horas se apodera de sus potencias i sentidos le causan tan dulces sensaciones, le dan a beber tal copa de delicias; que falleceria el mortal, inundado de gozo si esas horas se prolongasen mas de sus términos; si esas horas no fuesen tan ligeras i fugaces, que cuando las queremos contemplar ya solo existen sus inmaculados recuerdos.

I una alma ardorosa i llena de poesía no solo goza de estos éxtasis en presencia del dueño amado, gózalos tambien en la meditacion de aquellos inapreciables recuerdos; gózalos tambien cuando embebido en la contemplacion de la imájen de su ídolo no vé, no comprende, ni siente otra cosa que la melancólica i serena impresion que recibe por medio de la vista ¡Santas i felices horas, yo os bendigo!

Jóvenes, que buscáis la felicidad, que anhelais los sublimes éxtasis del alma, Sabed i Amad!

Si quereis saber debidamente estudiad mucho con perseverancia i fé: confiad i esperad!

Si quereis poder amar dichosamente, practicad la virtud: sed humildes, prestos i caritativos; i principiad amando dignamente a vuestros padres.

I tened entendido que los éxtasis del alma son los preludios felices, los augurios indecibles de una insondable eternidad.

Teudo.

El Hombre.

Es el hombre una idea de flaqueza, un despojo del tiempo, un juguete de la fortuna, una imájen de inconstancia, un peso o balanza de envidia i calamidad i lo demás llena i cólera.

Aristóteles.

El hombre es una vestia de carga.

San Bernardo.

A. A. Hugo.

¡Viva la democracia ¡viva la fraternidad!

Caro amigo:

Hoi voi a fastidiarte por una vez mas tomándome la libertad de dirigirte esta carta para cumplir así la promesa que en una de mis anteriores te hice: he